



El éxito de la misión Apolo 11 en el marco de su 50 aniversario

En pleno contexto de la Guerra Fría, y especialmente, en el marco de la carrera espacial entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la misión Apolo 11 fue el salto que la Humanidad había soñado con dar desde tiempos inmemoriales. Así, el primer alunizaje constituyó un hito en diversos sentidos, desde tecnológico hasta social.

Hasta ese momento, la URSS llevaba la delantera: en 1957 había lanzado el Sputnik 2 y había logrado mandar a un animal (la perra Laika). En 1961, se realizó el lanzamiento del primer hombre al espacio, Yuri Gagarin. Aunque EEUU, había hecho muchos progresos, no fue hasta 23 días después que Alan Shepard a bordo del Mercury Redstone 3, demostró que el poderío tecnológico de los Estados Unidos no era inferior al de la URSS.

La misión Apolo 10, de mayo de 1969, pudo, por primera vez, poner una cámara a color dentro de una nave espacial y realizar transmisiones en vivo desde el espacio; solamente faltaba un paso para la llegada del hombre a la luna.

Para la misión Apolo 11, fueron elegidos: el ingeniero Edwin Eugene Aldrin Jr. (mejor conocido como Buzz Aldrin) de 39 años; quien sería el piloto del módulo de mando (es decir, el famoso astronauta que no bajó de la nave), Michael Collins, de 38 años; y por último, quien sería el primer hombre en pisar la Luna, Neil Armstrong, siendo comandante de la misión con 38 años.

El 16 de julio de 1969, en la base de Cabo Cañaveral, el cohete Saturno V despegó exitosamente con los tres elegidos a bordo, a horas 13:32 UTC. Luego de cuatro días de viaje, la misión espacial aterrizó en la Luna el 20 de julio; aunque los astronautas no salieron de la nave hasta el día siguiente. Como se había previsto, el módulo había aterrizado en el llamado Mar de la Tranquilidad, y seis horas y media después del alunizaje, los tripulantes de Apolo 11 se dispusieron a salir de su nave, marcando por



fin el momento tan ansiado por la Humanidad y que marcaría un antes y un después en cuanto al avance y la exploración del ser humano.

“Un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad” rezaba Neil Armstrong quien quedaría inmortalizado como el primer hombre en pisar la Luna, a las 2:56 UTC del 21 de julio de 1969. Antes de esto, había encendido la cámara de televisión que estaría transmitiendo el suceso histórico y que permitiría al mundo ver el alunizaje y conocer la icónica frase de Armstrong.

Luego de realizar comprobaciones de seguridad, los dos astronautas que bajaron de la nave, es decir, Armstrong y Aldrin, empezaron a instalar los equipos de investigación y control; misión clave para el posterior estudio de la física y el espacio que permitió avances de gran magnitud en la ciencia. Luego de esto, Buzz Aldrin plantó la bandera estadounidense, mientras, Armstrong con una cámara 70mm tomaba la famosa foto de Aldrin saludando a la bandera. Acto seguido a esto, los dos tripulantes de Apolo 11 iniciaron una conversación telefónica con el entonces presidente de los EEUU, Richard Nixon, quien aseguró que esa llamada sería la más importante jamás hecha y emitió un mensaje de paz y prosperidad hacia el mundo.

El tiempo que los dos astronautas permanecieron fuera del módulo lunar, fue de más 2 horas; en ese tiempo, dejaron el equipo científico y la bandera estadounidense, un disco con mensajes y saludos desde 73 países del mundo, y una placa conmemorativa a los fallecidos en el incendio del primer intento de misión espacial, Apolo 1.

Así, después de 21 horas y media, la misión Apolo 11 empezó su retorno a la Tierra. Con el aterrizaje fijado a 1500 km al sudoeste de Hawái, los equipos estadounidenses se preparaban para recibir a la misión espacial. El 24 de julio, a las 18:50 UTC, los astronautas amerizaron en el punto fijado, concretando así, el éxito total de la misión y la victoria en la carrera espacial de los EEUU.

En cuanto al punto de vista del impacto en el derecho internacional, en 1967, cuando la llegada de la Humanidad al espacio, y eventualmente la Luna, era inminente, se firmó el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre que pretendía regir las actividades de los Estados frente al uso y exploración del espacio exterior, los satélites y planetas.



Aunque inicialmente los firmantes fueron tres, Estados Unidos, la URSS y el Reino Unido, en 2015, se contabilizaron 103 países que ya habían firmado el tratado.

A modo de conclusión, se puede afirmar que el desarrollo de este campo del conocimiento, se expande a pasos agigantados. De hecho, hoy, a 50 años de la primera llegada a la Luna, la posibilidad del viaje tripulado a Marte está en boca de toda la comunidad científica. ¿Qué frontera estará cruzando la humanidad cuando se cumplan 100 años de la llegada a la luna?

Santiago Robles

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP

24 de julio de 1924. A 95 años de las oleadas de terror, violencia y falsas vinculaciones del KuKluxKlan

En Estados Unidos pareciera que el fantasma del “*imperio invisible*” -nombre con el que suele denominarse al KuKluxKlan (KKK)- aún no ha desaparecido. Con cuatro resurgimientos en diferentes épocas, el movimiento cardenal de las ideas raciales y la xenofobia aparentemente aún ronda por la mente de la población norteamericana. Acorde a “SouthernPovertyLaw Center”, una organización civil sin fines de lucro que se encarga de monitorear grupos raciales y hostiles a lo largo de Estados Unidos, el mayor apogeo del KKK corresponde a la década comprendida entre 1920 y 1930 con casi 4 millones de miembros activos -alrededor del 5% de la población adulta de aquella época-.

Su primera aparición formal en la historia norteamericana se remonta al 24 de diciembre de 1865, con seis veteranos sureños de clase media como fundadores. Después de la guerra de secesión estadounidense -donde se logró la liberación de una gran parte de la población afrodescendiente- los objetivos del grupo se enfocaron en intimidar a los recién liberados esclavos para lograr la supremacía de los habitantes de raza blanca en el sur. No obstante, el “primer grupo terrorista estadounidense” (calificación atribuida por la organización judía conocida como Liga Antidifamación) fue



poco a poco en declive por la presión del gobierno federal y las leyes segregacionistas.

Para 1915, el gran éxito que tuvo el film “el nacimiento de una nación” -donde se glorificaba al primer KKK- dejó entrever el poder de los medios de comunicación ya que una organización tomó el nombre e hizo resurgir la “franquicia” del imperio invisible. Nuevamente, los asesinatos y los hechos de violencia aparecieron en la escena, pero con una variante: esta vez serían extendidos hacia las poblaciones judías, católicas e inmigrantes. Según RT noticias, la variante de este nuevo grupo sería el carácter lucrativo al exigir un pago a sus nuevos miembros el cual era enviado a las oficinas nacionales.

Durante esta época, la influencia del KKK en el escenario político creció exponencialmente hasta el punto de tener gobernadores y legisladores demócratas y republicanos, ya no sólo sureños, que simpatizaban con sus ideas. Cuando realizó su multitudinaria marcha con más de 200 mil personas en Washington, el Klan ya se consolidaba como una importante fuerza política.

La controversia relativa a esta década fue el denominado “Klanbake”, una atribución realizada por figuras republicanas contemporáneas 70 años después de la convención nacional demócrata el 25 de julio de 1924. A través de diversas plataformas buscaron instaurar la idea de una aparente conexión entre los demócratas y el KKK por la participación que tuvieron los delegados de este último en el encuentro realizado en Nueva York y por una supuesta foto de una marcha. Artículos de investigación publicados por The Washington Post corrigieron lo escrito en portales como Wikipedia y diversas redes sociales ya que, si bien hubo 300 delegados del Klan en el congreso, la foto atribuida corresponde a un evento producido en Wisconsin 5 meses antes.

Sobre esto, la reportera Jennifer Mendelsohn señaló que aún en una búsqueda exhaustiva de periódicos digitalizados y en microfilme de aquella época, incluyendo archivos publicados por el mismo Klan, no existe archivo alguno que hable acerca de tal marcha. En el congreso se disputaron la candidatura de William McAdoo, apoyado por el KKK, y el católico gobernador de Nueva York, Al Smith. Conocida por ser la convención que más días duró para elegir un candidato a presidente, la jornada



terminó con John Davis como candidato oficial. Fue el primer candidato católico del partido.

Para algunos historiadores, la segunda caída del *imperio invisible* fue atribuida a la falta de liderazgo de los miembros como así también a la gran reacción que se generó en su contra por diversos escándalos nacionales como el del republicano David Stephenson que fue condenado por violación y homicidio. Sumado a esto, el KKK a inicios de la Segunda Guerra había apoyado el antisemitismo de la Alemania nazi.

Durante el período comprendido entre 1960 y 1970, nuevos asesinatos raciales en estados sureños conmovieron al país. En medio del debate por la ampliación de derechos civiles a las personas afrodescendientes, los trajes, ritos y prácticas violentas fueron asumidas por grupos individuales que buscaron revivir el KKK utilizando estrategias terroristas para atacar inmigrantes y autobuses escolares que buscaban evitar los vestigios de segregación racial. No obstante sus esfuerzos por mantener viva la organización, la cantidad de denuncias legales, como la intervención del FBI terminó por sepultar nuevamente el movimiento.

El debate se plantea en la actualidad. Para las agencias previamente citadas, en Estados Unidos aún persiste la herencia de violencia y odio además de 5.000 individuos que se identifican como parte del KKK. Aunque ningún político estadounidense se atrevería a expresar públicamente este tipo de posiciones, o nombrar siquiera al Klan, la noticia publicada por el diario El Mundo sobre un ciberataque de los ciberactivistas de Anonymus hacia el KKK en el que alegan que cuatro senadores republicanos -junto a 50 personas más- forman parte de la organización ha dejado más dudas que certezas. ¿Se tratará de un Klanbake invertido?

Augusto Gabriel Arnone

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP



Un juego de alianzas

El inicio de la primera guerra mundial tuvo su génesis con el asesinato al archiduque Francisco Fernando y su esposa, en Sarajevo. Este hito fue de tal magnitud que obligó a las potencias de Europa a tomar cartas en el asunto durante todo el mes de julio de 1914.

Sin embargo, hoy en día sabemos que la muerte del archiduque de Austria – Hungría fue solo un pretexto para dar el puntapié inicial a una guerra que podría haber sido evitada.

Este asesinato condujo, en el mes de julio, a una serie de maniobras y movimientos diplomáticos, que fueron clave para el destino de todos. En efecto, durante esta *crisis de julio*, Austria – Hungría estaba segura de que el atentado fue producto de funcionarios serbios y fue de esta manera en la que el 23 de julio de 1914 enviaron un ultimátum exigiendo la disolución de la organización terrorista “Mano Negra” que fue la artífice del atentado. A su vez, también se exigía: que no haya ninguna campaña que desprestigie a la monarquía austrohúngara, la supresión de movimientos subversivos y llevar a juicio a todos los que formaron parte de la conspiración para cometer el atentado. En caso de no aceptar estas exigencias, el Imperio de Austria-Hungría declararían automáticamente la guerra a Serbia.

El imperio alemán también intervino en las negociaciones con Serbia, debido al interés que tenía con respecto a su relación con Francia. Incluso, algunos autores afirman que Alemania abogaba por el inicio de una guerra pero de corta duración. Austria Hungría tampoco se mantuvo rígida y exigió el inmediato cumplimiento de todos los puntos del ultimátum.

Durante este proceso, todas las naciones comenzaron a hacer movimientos de sus ejércitos, incluidas Rusia y Serbia. Así, se rompieron las relaciones entre Serbia y el Imperio austro húngaro, y este le declaró formalmente la guerra el 28 de julio de 1914. A partir de este momento, todas las naciones de Europa comenzaron a unirse al conflicto poco a poco, desplegando todo su arsenal militar.



Como consecuencia de este conflicto, el mapa del viejo continente fue modificado: se disuelsen los imperios alemán, austro húngaro y otomano. También dio lugar a la creación de un organismo internacional llamado “Sociedad de Naciones” que tenía el objetivo de evitar que se desencadene otro conflicto de igual o peor magnitud como lo fue la gran guerra.

La primera guerra mundial dejó a una Europa sumida en una situación de profunda crisis económica obligando a todos sus estados a depender de una nueva potencia: Estados Unidos.

El final de la guerra causó un reordenamiento de las relaciones internacionales en todo el mundo, modificando este juego de alianzas que se venía dando desde finales del siglo XIX. Este proceso dio a lugar a una nueva etapa de la historia contemporánea conocida como el Periodo de Entreguerras, en el cual las naciones se estaban preparando para otro gran conflicto: La segunda guerra mundial.

Nicolás Eduardo Carabajal

Colaborador de la Red Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP

14 de julio de 1789 - A 230 años de la Toma de la Bastilla

Corría el verano septentrional de 1789 cuando un 14 de julio, en las inmediaciones orientales de París, una antigua fortaleza medieval caía en manos de un grupo de jóvenes revolucionarios. Se trataba de “La Bastilla”, prisión predilecta del despotismo y emblema indiscutible del absolutismo en el país galo. La toma del edificio, que había sido construido durante la Guerra de los Cien Años en el siglo XIV, supuso simbólicamente el fin del Antiguo Régimen y marcó el punto inicial de la Revolución Francesa.

A pesar de que en julio de 1789 la Bastilla sólo custodiaba a siete prisioneros (a cuatro falsificadores, a un enfermo mental, a un noble condenado por incesto y a un cómplice



del intento de asesinato del rey emérito Luis XV), la fortaleza había sido durante años la cárcel de innumerables víctimas de la arbitrariedad monárquica. Así, pese a que el valor simbólico fue mayor al de la relevancia política, el acontecimiento produjo un eco de desconcierto en toda Europa y marcó un hito romántico en la historia de las revoluciones.

A la propagación del pensamiento ilustrado y de los ideales liberales, y a los antecedentes revolucionarios de Inglaterra y de Estados Unidos, entre las causas de la Revolución se suman -también y principalmente- los problemas económicos del Estado francés. En particular, una serie de malas cosechas en 1786 que habían quebrado el tesoro nacional y que habían extendido por todo el territorio el drama social y el malestar político.

De ese modo, y tras una serie de intentos fallidos de conciliar con las clases nobiliarias, el rey Luis XVI convocó en 1788 a los Estados Generales, un cuerpo que databa del Medioevo y que era citado cuando una emergencia nacional lo ameritaba. Ante el llamado, los representantes de los distintos estamentos (clero, nobleza y pueblo llano) elaboraron sus peticiones en una serie de documentos conocidos como los “cuaderno de quejas”. En ellos, ya se solicitaba la destrucción de la Bastilla, centenario bastión de piedra con un alto coste de mantenimiento y cuyo uso militar ya no se justificaba.

Los hechos anteriores a la semana del 14 de julio condujeron al asedio de la fortaleza medieval. La destitución de Jacques Necker, ministro de Finanzas que tuvo un papel protagónico en la convocatoria de los Estados Generales, causó un gran descontento entre los ciudadanos del Tercer Estado (quienes no pertenecían ni al alto clero ni a la nobleza). Previamente, en el denominado “Juramento del juego de la pelota”, estos se habían comprometido a no separarse hasta dotar a Francia de una Constitución. En consecuencia, miles de franceses bajo el mando de Camille Desmoulins decidieron salir a las calles.

El día 14, la muchedumbre invadió en primer lugar el *Hôtel des Invalides*, lugar del que extrajeron numerosas cantidades de armas. Una vez provistos, las delegaciones partieron a la Bastilla cerca del mediodía para apoderarse de la pólvora y de las



municiones allí almacenadas. Ya por fuera de los muros de la fortaleza, se inició una serie de fuegos cruzados entre los asaltantes y las fuerzas de Bernard-René Jordan de Launay, el alcalde de la prisión monárquica. Por la tarde, luego de que los enfrentamientos dejaran un saldo de cerca de 100 víctimas mortales, la defensa de la Bastilla capituló. Los parisinos tomaron la fortaleza hacia las 17:30, se apropiaron de las armas del lugar y liberaron a los siete prisioneros encarcelados.

La guarnición de la Bastilla fue apresada y llevada por los revolucionarios al Ayuntamiento de París. En el trayecto, Jordan de Launay fue apuñalado y decapitado, y su cabeza fue clavada en una pica para ser exhibida por las calles. Igual suerte corrió Jacques de Flesselles, último preboste de los mercaderes de París (jefe de Gobierno de la capital francesa durante el Antiguo Régimen). El saldo total de víctimas mortales durante la sangrienta jornada del asalto a la Bastilla fue de 98 entre las milicias parisinas, y de 7 entre los defensores de la fortaleza.

El comienzo de una nueva etapa política en Francia ya estaba signado. En los siguientes años, la convulsión, la violencia, el terror y los ensayos liberales marcaron el escenario galo ante los expectantes y temerosos ojos de una Europa absolutista. A partir de aquel hecho, nada volvería a ser como antes en el continente viejo.

En 1880, durante la Tercera República, el 14 de julio ha sido declarado Día Nacional de Francia. Más que con motivo de la celebración de la toma de la Bastilla en sí, fue para conmemorar la Fiesta de la Federación de 1790, cuya fecha coincidía adrede y que celebraba la unidad de todos los franceses.

Juan Martín de Chazal

Colaborador de la Red Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP